

## **EN APENAS TRESCIENTAS PALABRAS**

¿Se puede estar perdidamente enamorado de una persona durante prácticamente toda una vida y de la noche a la mañana dejar de estarlo?

Los sentimientos no se evaporan o se diluyen en cuestión de segundos aunque en ocasiones así lo parezca. Enraízan en lo más profundo del tejido cardíaco y se agarran a un hilo salvador ante situaciones muy desfavorables y hostiles.

Pero tanto desgaste acaba por hacer sucumbir a un deteriorado sentimiento, extenuado de luchar ante un imposible, asfixiado al faltarle el soplo de aire necesario para aferrarse a una antigua realidad.

Desaparecen los momentos felices y afloran los últimos desencuentros. Se esfuman abrazos, caricias y besos que parecían eternos y aparecen el rechazo y la desidia gobernadores de los póstumos instantes.

Se eclipsan paulatinamente las sonrisas compartidas, empezando a brotar gestos de enfado y mohines de desencanto.

Prescriben las animadas y dilatadas conversaciones para dar paso al reinado de los hirientes monosílabos y la cruel mentira. Se oscurecen la lealtad prometida y la fidelidad convenida y comienza a alumbrar la traición insultante.

Momento inequívoco. Preludio del desastre. Extremaunción amorosa.

Oportunidades malgastadas otean en el horizonte de una relación abocada al fracaso.

Situación en la que eres consciente de que lo que suponías una vida idílica, no era más que una vergonzosa farsa. Puro teatro.

Y lo niegas todo para amortiguar el dolor de manera temporal. Y tu interior pretende aceptarlo para ganar tiempo y ahorrar lágrimas con capacidad corrosiva.

Piensas que todo ha sido una pesadilla. Un mal sueño. Nada más lejos de la verdad.

Tu vida no termina aquí. El vacío agotador sólo es un punto y aparte en la senda de tu felicidad.

¿Se puede contar una verdadera historia de amor (o desamor) en apenas trescientas nimias palabras?